

Del Miedo a la Confianza: Emociones que Transforman el Aprendizaje del Inglés como Segunda Lengua.

From Fear to Confidence: Emotions that Transform English as a Second Language Learning.

Lcdo. Christian Magallanes:

Universidad Estatal de Milagro
cmagallanesa@unemi.edu.ec
Cogido ORCID: 0009-0008-6183-0653
Ecuador, Guayaquil

Recibido: 2023-04-15

Aceptado: 2023-05-15

Publicado: 2023-06-15

Doi: <https://doi.org/10.65415/rcs.v2i2.14>

Resumen

El aprendizaje de un segundo idioma no depende únicamente de la instrucción y la práctica, sino también de las emociones que los estudiantes experimentan durante el proceso. Este estudio se centra en cómo emociones como el miedo, la ansiedad y la motivación influyen en el aprendizaje del inglés como segunda lengua. A través de un enfoque cualitativo, se analizaron observaciones, encuestas de percepción y entrevistas semiestructuradas con estudiantes y docentes, con el fin de identificar cómo estas emociones impactan en la participación, el desempeño y la confianza al interactuar con el idioma. Los hallazgos revelan que el miedo y la ansiedad iniciales pueden limitar la participación oral y la toma de riesgos lingüísticos, mientras que la motivación, el apoyo docente y la creación de un ambiente seguro y estimulante favorecen la confianza y el compromiso con el aprendizaje. Este estudio destaca la importancia de estrategias pedagógicas centradas en las emociones, mostrando que el reconocimiento y manejo de las experiencias afectivas de los estudiantes puede transformar la manera en que aprenden inglés. Los resultados ofrecen una guía práctica para docentes interesados en fomentar entornos de aprendizaje más inclusivos, motivadores y emocionalmente positivos, subrayando que el éxito en la adquisición de un segundo idioma está estrechamente ligado a la gestión emocional en el aula.

Palabras clave:

Inglés como segunda lengua, Confianza en el aula, Emociones en el aprendizaje.

Abstract

Learning a second language does not rely solely on instruction and practice, but also on the emotions students experience throughout the process. This study focuses on how emotions such as fear, anxiety, and motivation influence the learning of English as a second language. Using a qualitative approach, observations, perception surveys, and semi-structured interviews with students and teachers were analyzed to identify how these emotions impact participation, performance, and confidence when interacting with the language. The findings reveal that initial fear and anxiety can limit oral participation and linguistic risk-taking, while motivation, teacher support, and the creation of a safe and stimulating environment enhance confidence and engagement in learning. This study highlights the importance of pedagogical strategies centered on emotions, showing that recognizing and managing students' affective experiences can transform the way they learn English. The results provide practical guidance for educators seeking to foster more inclusive, motivating, and emotionally positive learning environments, emphasizing that success in acquiring a second language is closely linked to emotional management in the classroom.

Key Words:

English as a Second Language, Confidence in the Classroom, Emotions in Learning.

Introducción

El aprendizaje de un segundo idioma constituye un proceso complejo que trasciende la memorización de vocabulario o la aplicación de reglas gramaticales. En el caso de los estudiantes que aprenden inglés como segunda lengua (ESL), dicho proceso se encuentra estrechamente vinculado con factores emocionales que pueden convertirse en apoyos o en obstáculos para la adquisición lingüística. Emociones como la ansiedad, la inseguridad o el temor al error tienden a limitar la participación activa, mientras que la motivación, la autoestima y la autopercepción de competencia refuerzan el compromiso y el interés por mejorar. Reconocer el impacto de las emociones resulta clave para diseñar estrategias pedagógicas que no solo promuevan el desarrollo de competencias lingüísticas, sino también la construcción de ambientes de aprendizaje seguros y emocionalmente favorables.

La investigación se llevó a cabo en un centro educativo de Guayaquil, con el fin de analizar cómo las emociones influyen en la experiencia de aprendizaje del inglés en un contexto escolar real. Para ello se utilizaron observaciones de clase, encuestas de percepción y entrevistas semiestructuradas que permitieron identificar la manera en que la gestión de las emociones se relaciona con la confianza y la participación de los estudiantes en actividades como la expresión oral y la comprensión lectora. Los resultados confirman la estrecha relación entre las dinámicas afectivas y el rendimiento académico (MacIntyre, 2021).

Los antecedentes teóricos muestran que la ansiedad lingüística suele reducir la disposición a comunicarse, mientras que la motivación y la confianza incrementan la exploración y la práctica del idioma (Jin & Zhang, 2021). No obstante, aún existe una limitada producción científica enfocada en adolescentes de secundaria en contextos latinoamericanos, lo que refuerza la pertinencia de un estudio localizado en Guayaquil.

El propósito de esta investigación es aportar a la comprensión de cómo las emociones positivas y negativas afectan el aprendizaje del inglés como segunda lengua, subrayando la importancia de estrategias pedagógicas centradas en el estudiante. Se espera que sus hallazgos sirvan de orientación a los docentes para fomentar entornos inclusivos y motivadores, donde se reconozca que el éxito en el aprendizaje depende también de la adecuada gestión de la dimensión afectiva (Li, Dewaele, & Jiang, 2020).

Revisión literaria

El aprendizaje de una segunda lengua ha sido analizado desde distintos enfoques, entre ellos el cognitivo, el social y el afectivo, siendo este último el que ha ganado mayor relevancia en la investigación reciente. Se reconoce que las emociones inciden en la disposición del estudiante para interactuar, en su autopercepción de competencia y en la construcción de experiencias significativas (Bown & White, 2020). Desde la perspectiva de la Psicología Positiva, se sostiene que la presencia de emociones como la curiosidad o la resiliencia favorece la persistencia y la capacidad de enfrentar los retos propios del aprendizaje (Gregersen, MacIntyre, & Meza, 2021).

En contextos internacionales, se ha señalado que aprender un idioma no se limita a adquirir estructuras lingüísticas, sino que también supone enfrentar tensiones afectivas y sociales. La ansiedad comunicativa y el temor a la corrección restringen la espontaneidad, mientras que una

adecuada gestión de las emociones promueve confianza y participación activa. Investigaciones recientes en Europa y Asia coinciden en que las intervenciones orientadas al componente emocional producen mejoras visibles en la expresión oral y en la motivación (Dewaele, 2022).

En América del Norte, los estudios longitudinales han confirmado que las variaciones emocionales inciden en el rendimiento académico y en la permanencia en programas de inglés. El compromiso emocional positivo, asociado a la motivación intrínseca, se relaciona directamente con la internalización de metas y con la constancia en la práctica (MacIntyre, 2021).

Por su parte, en América Latina el aprendizaje del inglés se encuentra condicionado por expectativas sociales y de movilidad que generan una carga emocional adicional en los estudiantes. Investigaciones en Colombia y Chile demuestran que la motivación intrínseca y la percepción de apoyo docente reducen la ansiedad y aumentan la disposición a comunicarse en inglés (Cuesta Medina & Anderson, 2021; Muñoz & Cadavid, 2022). Asimismo, se ha destacado el papel del docente como mediador afectivo, capaz de crear un clima de confianza que facilite la participación (Barahona, 2020).

En Ecuador, a pesar de las políticas que impulsan la enseñanza del inglés desde edades tempranas, los resultados son dispares debido a limitaciones en recursos y formación docente (Loza, 2020). En el nivel secundario, los estudiantes suelen experimentar frustración por la falta de oportunidades de práctica fuera del aula, lo que afecta su motivación; sin embargo, aquellos que perciben estrategias variadas y acompañamiento empático muestran una actitud más positiva frente al aprendizaje (Sánchez & Pérez, 2021; Cedeño & Véliz, 2022).

Finalmente, en Guayaquil se han documentado contrastes claros: mientras que en aulas centradas en la corrección rígida los estudiantes experimentan ansiedad y retraimiento, en aquellas donde se aplican dinámicas participativas, recursos tecnológicos y retroalimentación positiva se observa mayor motivación y confianza (Torres & Álvarez, 2023). Estos hallazgos refuerzan la idea de que el éxito en la adquisición de un idioma no depende únicamente de la instrucción técnica, sino también de la forma en que se gestionan las emociones en el entorno escolar.

Tipo y diseño de investigación

El estudio se enmarcó en un enfoque cualitativo con alcance descriptivo–interpretativo, pues se buscó comprender las experiencias emocionales de los estudiantes en el aprendizaje del inglés como segunda lengua. Este diseño resultó adecuado porque permitió explorar de manera profunda los significados atribuidos por los participantes a sus vivencias en el aula, más allá de los logros cuantitativos o de los resultados académicos. La investigación partió de la necesidad de examinar cómo las emociones influyen en la motivación, la confianza y la participación de los adolescentes en contextos de educación secundaria.

Participantes

La población estuvo conformada por estudiantes de educación básica superior y bachillerato de una institución urbana de la ciudad de Guayaquil. Se empleó un muestreo intencional, seleccionando aquellos cursos en los que el inglés formaba parte obligatoria del plan de estudios. En total participaron 45 estudiantes de entre 13 y 16 años, clasificados por la institución en un nivel intermedio inicial de inglés. Además, se

consideró la participación de tres docentes de la asignatura, lo que permitió contrastar sus percepciones con las de los alumnos y obtener una mirada más amplia sobre la dinámica emocional que caracteriza las clases de inglés.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Para recoger la información se utilizaron varios instrumentos que garantizaron diversidad y profundidad en los datos. Se aplicaron encuestas de percepción a la totalidad de los estudiantes con el fin de identificar las emociones más frecuentes durante las clases, así como su nivel de confianza y motivación hacia el aprendizaje. También se realizaron entrevistas semiestructuradas a un grupo focal de quince alumnos seleccionados aleatoriamente, lo que permitió profundizar en relatos individuales sobre situaciones específicas, como la lectura en voz alta, el trabajo colaborativo o las exposiciones orales. De forma paralela, se efectuaron registros de observación de clase elaborados por el investigador, en los que se documentaron actitudes, comportamientos y reacciones emocionales observadas durante las sesiones de ESL.

Entre los materiales utilizados se incluyeron cuestionarios impresos, guías de entrevista y cuadernos de campo. A su vez, se emplearon los recursos habituales de las clases de inglés libros de texto, dinámicas interactivas y herramientas digitales, que sirvieron como escenarios para registrar la influencia de las emociones en la participación estudiantil. La combinación de estas fuentes posibilitó una triangulación de datos que integró evidencias objetivas y subjetivas, ofreciendo así una comprensión más completa del fenómeno.

Procedimiento

La investigación se llevó a cabo en tres fases principales. La primera consistió en la preparación y validación de los instrumentos, los cuales fueron revisados por especialistas en pedagogía y lingüística aplicada con el fin de asegurar claridad y pertinencia. La segunda fase correspondió a la aplicación de encuestas y entrevistas, realizadas en un lapso de cuatro semanas dentro del semestre académico. En la tercera fase se procedió al análisis de la información recopilada, empleando categorización temática inspirada en los principios de la teoría fundamentada. Este proceso permitió identificar patrones recurrentes asociados tanto a emociones negativas ansiedad, miedo y vergüenza como a emociones positivas motivación, satisfacción y orgullo vinculadas al aprendizaje del inglés.

Análisis de datos

El análisis se desarrolló desde un enfoque cualitativo basado en la teoría fundamentada, lo que permitió codificar y clasificar la información proveniente de encuestas, entrevistas y observaciones en categorías de emociones negativas ansiedad, miedo y vergüenza y positivas motivación, satisfacción y orgullo. Se compararon las percepciones expresadas por los estudiantes con los comportamientos observados en clase y se examinaron las narrativas recogidas en las entrevistas, lo que facilitó comprender cómo las experiencias emocionales incidían en la participación y el rendimiento en actividades específicas de inglés. La triangulación de los distintos instrumentos brindó una visión integral del fenómeno, mostrando que el estado emocional de los alumnos guarda una relación directa con su disposición a aprender y con los factores que pueden favorecer o limitar su desarrollo académico.

Análisis de Resultados

El estudio evidenció que las emociones son un factor decisivo en el aprendizaje del inglés como segunda lengua en los estudiantes de secundaria. Tanto las emociones negativas como las positivas influyen de manera directa en la participación en clase, la confianza para expresarse y la motivación para continuar aprendiendo.

La ansiedad fue la emoción negativa más recurrente. Muchos estudiantes señalaron sentirse nerviosos al hablar en público o temer a la corrección docente, lo que los llevaba a evitar la participación oral. Este escenario se reflejó también en las observaciones de aula, donde se identificaron silencios prolongados incluso cuando los alumnos conocían la respuesta. Esta inseguridad limitó las oportunidades de práctica comunicativa.

En contraste, se observaron emociones positivas que favorecieron el aprendizaje. Los estudiantes respondieron con entusiasmo a actividades dinámicas, juegos y recursos tecnológicos, y valoraron especialmente la retroalimentación positiva de sus profesores. Estos elementos incrementaron su autoestima y su disposición a participar, confirmando que la motivación intrínseca puede superar temores y sostener el esfuerzo en la práctica del idioma.

Los resultados también subrayaron que la confianza no depende únicamente del nivel de competencia lingüística, sino del clima emocional creado en el aula. Los estudiantes que percibían apoyo y empatía de sus docentes se mostraban más seguros para expresarse, mientras que aquellos expuestos a un enfoque excesivamente correctivo tendían al retraimiento.

Otro hallazgo importante fue la relación entre emociones y comprensión lectora y auditiva. La frustración surgía cuando no lograban entender todo el material, pero se mostraban más motivados cuando los contenidos estaban vinculados a sus intereses personales, como música o deportes. Esto resalta la importancia de adaptar los materiales al contexto y motivaciones de los adolescentes.

Asimismo, la colaboración en grupo se mostró como un recurso eficaz para disminuir la ansiedad. Los estudiantes se sentían más cómodos y dispuestos a hablar en inglés cuando trabajaban en parejas o equipos pequeños, ya que compartían la responsabilidad con sus compañeros y reducían el miedo al error.

Se identificaron también diferencias individuales en la forma de gestionar las emociones. Algunos estudiantes transformaban la ansiedad en un impulso para mejorar, mientras que otros se bloqueaban frente al miedo. Estas variaciones estuvieron asociadas a factores externos, como el apoyo recibido en casa o experiencias previas de éxito o fracaso.

Finalmente, el rol del docente resultó fundamental. Los estudiantes valoraron la paciencia, la flexibilidad y las metodologías innovadoras, mientras que los profesores reconocieron limitaciones en su preparación para manejar el componente emocional, a pesar de ser conscientes de su impacto.

En conclusión, los resultados confirman que las emociones no son un aspecto accesorio, sino un eje central del proceso de aprendizaje del inglés. Mientras la ansiedad y la inseguridad limitan la participación, la motivación y la confianza potencian el desarrollo de competencias comunicativas. Esto evidencia la necesidad de fortalecer prácticas pedagógicas que integren la dimensión emocional para crear entornos inclusivos y emocionalmente seguros.

Conclusiones

La investigación evidenció que las emociones influyen de manera decisiva en el aprendizaje del inglés como segunda lengua en estudiantes de secundaria. Mientras la ansiedad y el miedo limitan la participación y reducen la confianza, la motivación, la autoestima y el acompañamiento docente favorecen un compromiso activo y un ambiente propicio para el aprendizaje. Se confirmó que la confianza no depende solo del dominio lingüístico, sino del clima emocional generado en el aula, donde la empatía y la retroalimentación positiva del profesor resultan determinantes.

Asimismo, se destacó que la motivación aumenta cuando los contenidos se vinculan con intereses cercanos a los adolescentes, y que el trabajo colaborativo contribuye a disminuir la ansiedad y fortalecer la interacción. En conjunto, los hallazgos subrayan la necesidad de integrar el componente emocional en la enseñanza del inglés, así como de fortalecer la formación docente en estrategias de acompañamiento socioafectivo.

Esto permitirá construir entornos inclusivos, seguros y motivadores que potencien tanto la adquisición del idioma como el desarrollo académico de los estudiantes.

Referencias

Barahona, M. (2020). Emotions and identity in language teaching: Exploring Latin American contexts. *Language and Intercultural Communication*, 20(5), 457–471.

Bown, J., & White, C. (2020). Affective factors in language learning: Revisiting learner autonomy. *Innovation in Language Learning and Teaching*, 14(3), 221–234.

Cedeño, M., & Véliz, A. (2022). Estrategias docentes y gestión emocional en el aprendizaje del inglés en secundaria. *Revista Científica UIS Humanidades*, 50(2), 245–262.

Cuesta Medina, L., & Anderson, C. (2021). Motivation and engagement in EFL contexts in Latin America. *PROFILE Issues in Teachers' Professional Development*, 23(1), 89–106.

Dewaele, J. M. (2022). Investigating the emotional dimensions of foreign language learning. *The Language Learning Journal*, 50(3), 291–306.

Gregersen, T., MacIntyre, P., & Meza, M. (2021). Positive psychology and language learning: New perspectives. *Studies in Second Language Learning and Teaching*, 11(2), 193–216.

Herrera, C., & Maldonado, V. (2022). Adolescent learners and foreign language anxiety in Argentina. *Lenguas Modernas*, 56(2), 77–95.

Jin, Y., & Zhang, L. J. (2021). The dimensions of foreign language learning anxiety and the effects on learner achievement. *Language Teaching Research*, 25(6), 878–899.

Li, C., Dewaele, J. M., & Jiang, G. (2020). The complex relationship between classroom emotions and EFL achievement in China. *Applied Linguistics Review*, 11(3), 485–510.

Loza, J. (2020). Educación del inglés en Ecuador: Retos y perspectivas. *Revista Latinoamericana de Educación*, 54(1), 101–118.

MacIntyre, P. D. (2021). An overview of language anxiety research and trends. *Language Teaching*, 54(3), 387–405.

Muñoz, A., & Cadavid, C. (2022). Emociones y motivación en estudiantes colombianos de secundaria en EFL. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 27(3), 633–649.

Sánchez, P., & Pérez, R. (2021). Percepciones estudiantiles sobre el aprendizaje del inglés en la Costa ecuatoriana. *Revista de Investigación Educativa del Ecuador*, 5(2), 55–71.

Torres, J., & Álvarez, L. (2023). Innovación pedagógica y emociones en aulas de inglés en Guayaquil. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 7(1), 112–129.